

---

## EL MACHETE

JULIO POSADA R.

1929



## PROLOGO

### DON JULIO POSADA R., Y EL CUENTO

*Mario Escobar Velásquez*

*Si es que fuera dable poner en ristra ilustre a todos los buenos cuentistas que en el país han sido, y que han sido olvidados con la más crasa e injusta olvidanza, habría algunas decenas. Por turnos, en sus tiempos, fueron los mejores, el epítome de sus épocas, cada uno digno de memoraciones inmortales, sí, por su maestría en el arte arisco. Al morir, empero, fue poco a poco dejando de editárseles, citárseles, leerlos, y es casi como si no hubieran sido si de vez en vez no apareciera un cuento suyo en alguna revista empolvada y coleccionada en una biblioteca: el cuento revive, entonces, leído por algún investigador, o un antólogo. El cuento, no su autor.*

*Quizá, de todos esos, el que más olvido habrá acumulado de todos los de la ristra ilustrísima, haya sido don Julio Posada Rodríguez, que era ya un olvidado desde en vida suya muy humilde, y con el olvido mayor de los peores como es el desentendimiento de su obra, que no fue muy nutrida además. A él no pareció importarle jamás ninguna figuración: no la buscó, y más bien pudiera decirse que la eludía. Y cuando la tuvo restringida, y casi diríamos que obligado a ella, supo tomarla con ironías de mucho fuste, burlón finamente de esos tonos llovidos, no orgulloso él de nada, nunca engreído, no.*

*Don Julio Posada es, pues, un desconocido muy ilustre, y la Colección Breve desoscurece ahora un poco a su obra y a él con este volumen más que justísimo que recoge buena parte de su producción literaria, y en facsímil el más importante de sus cuentos, y el más complicado desde los puntos de vista de la impresión. Un volumen muy anhelado desde hace años por Miguel Escobar Calle editor de la Colección, y de este escritor que prologa. El prologador tuvo un tiempo en los anaqueles de su biblioteca a casi todo lo que don Julio escribió, pero las mudanzas, los inevitables préstamos a amigos entrañables pero descuidados, y hasta las sisas premeditas, diezmaron su totalidad con visos definitivos.*

*Quedan por fuera de este volumen algunos cuentos de que tiene precaria referencia, publicados Dios sabrá en qué revista y cuándo, y que al parecer, y salvo alguna suerte inesperada, parecen irre recuperables. Y ciertamente una novela que el autor tenía terminada y cuya lectura había impetrado de Hernando Téllez, uno de los pocos buenos críticos literarios que el país haya tenido, pero cuya posible publicación vedó la muerte inesperada de su autor. Esa sola noticia se tiene de la obra, cuyo título no se*

conoce, y de la cual se ignora el paradero. Escrita en letra menuda pero clara, llenaba cuatro o cinco de esos cuadernos escolares de cien hojas. Su autor carecía de máquina de escribir. Esa obra sacudió duramente a Téllez, que no podía entender los asuntos de un alto talento literario que escribía grandes obras, sito en alguien que nunca alardeó de cultura, ni buscó, conoció o anduvo con sus pares literatos, y que ni siquiera parecía el intelectual que estaba demostrando ser, y siéndolo mansamente, calladamente, casi que anónimo voluntario.

Digamos ahora lo poco sabido de él, o éste que quisiera saber todo lo suyo. Don Julio nació de cuna "humilde", es decir proletaria, en el Anorí minero. Ejerció durante toda su madurez el oficio de tipógrafo, y murió en Bogotá cercano a los setenta años. No practicó nunca "las peñas literarias", ni "las grutas simbólicas" ni las "tertulias de escritores". Vivía en la ciudad, "orgullosamente rodeado por 20.000 leguas de desierto", rodeado de sí mismo, apenas, por todas partes. El de tipógrafo era considerado un oficio "humilde", muy poco por encima del peón. Consistía en componer los textos para la imprenta, tomando una letra atrás de otra de unas cajillas, odenándolas en un componedor, y también en descomponer los textos ya impresos, poniendo letra por letra en su casilla. O en manejar la lenta impresora, o la cizalla que retilaba, trajes entintados.

No sabemos cómo Germán Arciniegas, que por entonces dirigía una revista excelentísima, Revista de América, conoció el original del cuento "El Machete", y muy ufano lo publicó en ella. Quizá este cuento haya sido el primero de su autor, no lo sabemos, pero sí que fue el primero en hacerse público. La revista, que circulaba continentalmente, dió a conocer el cuento de Posada por doquier, y a suscitarle al autor las merecidas admiraciones. Departamentos de Español de muchas universidades norteamericanas lo escudriñaron para encontrarle la magia, y en México se publicó una edición muy cuidada, con viñetas de otro colombiano que allá esculpía sus estatuas y su fama, llamado Rodrigo Arenas Betancur. Unas viñetas que parecen grabados, con hombres chaparritos como el mismo Rodrigo.

Empero, la Revista de América y la edición mejicana mostraron el cuento escrito con letras de imprenta, rectas, y no era así como el autor lo había gestado, mejor su gestación que la visión de la imprenta.

(Sin exagerar un ápice puede asegurarse que a don Julio Posada R. Lo conocieron, conocieron su obra -y siguen conociéndola- mucho mejor más allá de nuestras fronteras, que adentro, en su patria: entre nosotros eso es desagradablemente usual, conocedores nosotros mucho mejor de un ciclista, un futbolista, una actriz de cine o T.V., "liviana", de esas que aseguran que "el escándalo da más fama que una buena actuación", que de uno de nuestros científicos o pintores, o escritores: quizá eso sea lo que quiere "el establecimiento" que la mayoría tenga: banalidades para que haya mayorías banales).

Porque el cuento de don Julio, "El Machete" no era únicamente palabras muy bien iladas, con una música lenta y triste y recóndita: era un conjunto. Lo había DIBUJADO sobre hojas blancas a la manera de

la escritura de un peón del fin del otro siglo, que muy difícilmente, muy trabajosamente manejara el encabador y la aguda pluma de acero y que -además- escribía como hablaba, llena su parla y lleno su escrito de contracciones, de modismos, de cuanto solecismo sea dable cometer con el idioma castellano. Unas páginas muy reales, tan bien calcadas de una "realidad" ríscosa en una finca cafetera, que en ellas no solamente aparecen las tachaduras inevitables en quien no topaba con la palabra que buscaba sino con otra, sino también los goteos de la pluma cuando recogía demasiada de la tinta ferrosa, sino hasta -úno cree verlas allí- las chorreaduras y los chisporroteos de la vela de sebo que alumbraba las cansadas parrafadas de un peón que anduvo entero el día recogiendo los granos carmesíes del cafeto, duros sus dedos como de hierro, torpe la mano en esas cosas tan minuciosas.

Intercalados con el texto de las letras dibujadas, las dibujadas figuras: semblanzas de los personajes que don Julio conocía tan bien, y que aparecen como tomados del natural. El conjunto -pues lo es- es inseparable, y convence: con él ocurre el convencimiento sin mácula que este comentador nunca pudo hallar en el orgulloso don Tomás Carraquilla, cuyos montañeros estaban muy mucho untados del mismo don Tomás, y eran híbridos: eran como don Tomás creía que eran los campesinos, o quería: suele ser lo mismo.

Don Julio no necesitaba creer imaginadas cosas montañeras, porque él devino de todo eso. Con sus muchas sabidurías de tipógrafo, que es lo que fue en su vida entera, imprimió su libro, página por página, quizá con el uso de clichés muy bien manejados que dieron una nitidez destacada. Y dobló, luego, los pliegos y los cosió: uno a uno.

Lo mismo hizo con la portada, que es como son los cuentos suyos: de una complicadísima sencillez. Sobre el papel grueso, casi cartón, el título aparece en alto relieve, no por obra de un troquel sino de una química confusa, en la cual a la tinta húmeda se vierte un polvillo parduzco y misterioso. Y luego cada una, y una por una, en un tratamiento no seriado, se coloca sobre un fogón de muy poco calor: y entonces polvo y tinta, parduzco él y húmeda ella, hierven con negros y tibios hervores diminutos y se esponjan y se quedan con el volumen esponjoso, aliviando. Pero después el engorro tremendo, cien carátulas ocupando el espacio total de una habitación, porque el menjurje aliviado tarda muchas medias horas en secarse: toda una ardua labor de artesanía fina.

Hecho así, sin refileados, quizá porque carecía de guillotina, quizá para destacar con un plegado irregular el interior que no es común, cada ejemplar de los pocos quinientos o seiscientos que tiró su autor es una obra de arte, cotizado hoy por los conocedores con mayor valor de su peso en oros.

Pero hasta ahí llegó don Julio: dibujar al cuento, y dibujar a los personajes y dibujar la historia tristemente hermosa, sí. Y después la impresión y la factura de la carátula, que era artesanía fina, algo tal como el fino estuche para una joya: pero nada más. Lo otro era comercio, y a ello no son muy dados los creadores, cuando menos en su mayoría. Al creador le interesa crear: esa es su razón de ser, y lo que

venga después con la obra no le interesa mucho porque anda ya por los enamorados embelesos que la otra obra -la próxima le tiene. Y es así que cuando Abel Naranjo Villegas, que era dueño de una buena librería, supo que don Julio tenía en casa la casi totalidad de la edición, se sintió, con su sentir de hombre práctico, molesto harto. Ofreció recibir entera la edición y venderla, lo cual le parecía fácil. Don Julio, aunque accedió, no es que se hubiera mostrado encantado: se pensó más bien en las molestias que iba a suponerle doblar pliegos, coserlos, etc. El cuento había dejado ya de interesarle en todo aspecto. Oscar Wilde trata el mismo asunto del creador y su obra en un gran poema titulado "El Artista".

Ahora sí que tuvo don Julio el cuento para los lectores tal como lo había concebido. Ahora sí la historia de unos amores de muchos para una sola, una tal Panchita (Francisca), en la cual historia a la deseada se la lleva el que quizá la merece menos. Pero también la manera como el narrador, en primera persona, había aprendido de un negro maravilloso el manejo del machete como arma de ataque y defensa. Una historia que después ha sido reproducida bastante, pero poniendo en letras rectas, mecánicas, de linotipo o de composer, lo que fue escrito tanto para verse como para leerse, algo manuscrito. Y así el cuento pierde, necesariamente, como bien lo sabía quien lo escribió: porque se desconjuntaba y el lector recibía solamente una de las partes.

O eso es lo que piensa este escritor: pero de ahí, de ese mismo conceptuar, el acierto de esta Colección Breve y de su editor, al presentar, no totalmente facsimilar pero sí con la magia del offset, que en la práctica es una fotografía, el sabor y el espíritu originales del cuento, casi exactamente (casi-casisito) lo que su autor quiso expresar, como él lo quiso. Hasta donde este comentador lo sabe es la primera vez que se hace así después de la edición príncipe. Pero, y además, con un anexo: el mismo texto "levantado" en composer. Tal vez haya quienes quieran tectar, gustar, comparar las dos maneras de decir.

Germán Arciniegas, ese viejo magnífico que va llegando a eterno, y ojalá, y cuya vitalidad asombra, hizo mucho más por el tipógrafo "humilde" al cual nadie, nunca, fuera de su esposa, osó llamar sólo por su nombre, apeado del castellano "don" predecesor: en su Revista de América publicó otros cuentos de don Julio, y después consiguió que alguna entidad oficial publicara una selección en un volumen titulado "El Machete y Otros Cuentos".

Los "otros cuentos" son otra cosa. Si en "El Machete" aparece ya esa compleja sencillez, esa transparencia infinita que a muchos no deja ver nada de la verdadera esencia de la obra, en donde como en ningún otro autor moderno o cuento moderno el lector tiene que ser parte del entramado, interpretándolo: en donde no se explica nada sino en donde todo es hechos cuya coherencia hace la conclusión, en los "otros cuentos" esa complicada sencillez y esa infinita transparencia que no deja ver alquitaran aún más, increíblemente más: eso es de maravilla cuando uno se detiene a analizarlo.

*Pero no son solamente difíciles esos cuentos, sino que desconciertan. A una primera lectura, y segunda, aparecen tan sin complicaciones que se corre el riesgo de creer que no hay nada atrás de las frases descomplicadas, ni de los actos que aparecen como espontáneos. Quien no se avise verá apenas una nada que se prolonga a través de unas páginas: o eso pudiera creerse si el lector no se sintiera agitado por una aura de admiración que le es difícil precisar. Como todas las auras, se siente más que se ve.*

*Al cabo de las lecturas estudiadas aprende a ver la obra de don Julio: ve la complicación de la sencillez, la sutileza de los actos de los personajes que pesando tanto parecen ingravidos: da trabajo explicarlos, pero no sentirlos.*

*Por esto mismo, Don Julio no fue nunca, ni lo irá a ser, un autor popular. El pueblo gusta descifrar las dificultades, pero sólo esas que le son perceptibles de algún modo.*

*Pero en don Julio el lector tropieza con cosas que no sabe ver. Como jugando, como al desgaire, don Julio "olvida", entre cosas de sus cuentos, las que significan más: dosificadas, parecen iguales a las otras, pero no cuando se pesan.*

*Pero no dejó de tener, en su tiempo, admiraciones, sin límites y merecidas, de quienes valieron entonces. Hernando Téllez lo quería fraternalmente, con un amor tímido que nunca se atrevió a manifestarle, porque don Julio, atrás de su efigie sencilla y nada intelectual, atrás de su aparente sencillez "humilde", era casi inaccesible. Don Julio sabía distanciar con el uso de una fina ironía muy cortés. Pobre él, vividor de barrios aledaños y pobres, en casas pequeñitas y con un oficio que le entintaba las manos y las ropas, era por dentro suyo otra cosa enorme sumamente complicada.*

*Don Julio era como sus cuentos.*

*Quizá por ninguno de sus autores favoritos este comentador guarde la clase de sentimientos que tiene para don Julio. De él quiso aprender, quizá sin que lo haya logrado, sus efectos de porra impactadora que deja nocaut al lector, sin que éste sepa qué lo golpeó. De él, también -y sobre todo- la diferenciación que él estableció entre él mismo y su obra: sin querer él brillar como ella, sin apropiarse de los méritos de sus cuentos, él sencillo y éstos complicados. Algo que mucho escritor ha sido incapaz de comprender: la obra una cosa, y otra el autor. Aquésa lo mejor suyo, sin taras, puro, incontaminado. El, de necesidad, lleno de defectos, él, ante una obra sin ellos.*

*Nadie dejaría de notar entre el modo de narrar de don Julio, entre su trama y su urdimbe, algo así como una memoria de Kafka, y de Faulkner, algo como huellas de estos autores en él, y que ya hubo señalado también Hernando Téllez. Pero don Julio nunca leyó a estos autores. La literatura tiene abundosas cosas así, vagamente misteriosas en su concurrencia, como si varios independientes captaran una misma fuente, y nos dijeran después de su sabor, sin conocerse entre sí. Entonces, en el sabor individual, quien lee reconoce un sabor: el original.*

*La muerte de don Julio Posada R. Pasó tan desapercibida como su vida. Muerte "humilde" y entierro "humilde". Apenas la Revista de América la señaló con unos párrafos breves, y Hernando Téllez, en El Tiempo, con un comentario excelente como todo lo suyo. Era un silencio vasto sobre él, que no iría a inquietarlo: lo contrario sí, tal vez.*

*Se sabe que, aparte de su cuentística, publicó dos libros de poemas que parecen inhallables. Sus títulos son como la obra de don Julio: reveladores si se les examina, pero sencillos de catadura. Limalla, el primero, y Jacillas, el segundo.*

*Jacillas: la huella de algo, en el suelo por donde pasó.*

*Los hombres pasan. Sus materias van a ser polvo, que cualquier venticillo mueve cuando sequedades. Se olvidan sus cataduras y sus nombres. Los nombres en la no significación: ¿qué significa ahora, por ejemplo, el nombre de Jenofonte junto al título La Retirada de los Diez Mil? Pero las obras perduran: algunas, a veces. Tienen valor por sí mismas. Su entidad de belleza o de sabiduría es autónoma, endógena, y si nunca tuvo mayores cosas que la ligaran al autor, al irse de los años tiene menos todavía.*

*A pesar de la esplendidez de sus cuentos, don Julio Posada R., tenía toda la razón al burlarse de lo que le endilgaban a él siendo de su obra: él, don Julio, pasaría. Su obra está aquí, con nosotros: es lo que importa.*

*Medellín, octubre de 1988*

---

## EL MACHETE



Me abian dicho quen la finca de Don Carlos Vin Ver encontraba trabajo y me juí pa ya.

Me acordé la primer ves que me juí de casa pa lejos la tristeza que me dio a lo que le dije a mi Mama, Adiós Mama que ni pudo aflogar palavra y que se le venían las lágrimas; Cuando llegué a la finca estaba el encargao en el corredor rremendando unas enjalmas sentao en otra que ya había rremendao, y le pregunté: Usted isque necesita piones y me dijo que sí, Entre.



*Imagen del libro original*

Yo me paré en la varanda y, al ratico que comenzaban a pareser piones desde lejos del cafetal questaba todo enrredondo de la casa y traían azadones al ombro yiban entrando a guardarlos y bolbian a salir aguardar la comida; así questaban repartiéndola me dijo don Felis Vaya qe le den su comida.

La cosinera les daba la comida por una bentana y ellos se sentaban por ai en los corredores y el patio, uno me preguntó si yo iba trabajar ayá y le contesté que sí, el le dijo a la cosinera Bea estes nuevo que le dé la comida. Me dio un tutumada de frisoles con arepa después todos ivan arimando por la masamorra y después se salían pal corredor diajuera, todavía estaban yegando mugeres con unos canastricos en que recogían el café yiban a guardarlos por detrás de la casa; así que ya bian comido todo los hombres iban las mujeres a comer y volvian a salir y ya podían estarsen el corredor diafuera y se sentaban por ayá a conbersar y a charlar unos con otras; al rrato siban yendo los piones pal cuartel de los hombres questaba más arriba de la casa qera el cuartel de las mujeres.



Yo me fuí de los primeros porque tenía mucha gane descansar: subimos al pizo di arriba onde avía dos zalones y todos iban arreglando sus puestos pacostarse, avían prendido unalcayata que estaba en la paré y unos prendieron tanvien otra vela pa ponesen a jugar dao mui pasito; otros de los quiban entrando les dijeron Cuidao que de pronto puedentrar don Feles, ellos dijeron Nosotros estamos alerta y lo sentimos suvir. Al otro día mui de mañana sonó un cacho y nos levantamos. Todos ivan envolviendo las esteras y las covijas y yo también cojí mi maletero y los colgamos en el salón di abajo di unos clabos, en la otra paré estaba un montón de mais entrojao; en el salon di arriba no dejábamos nada porque la puerta no tenía chapa si no tan solamente unaldaba pa serrar por dentro, así que llegamos al cuartel de las mujeres nos ivan dando una ficha de cobre que tenía un número, la mía tenía un 2 y la cosinera la reseví así que nos entregava el desalluno y las hechaba entriuna cuyavra pa eya saver las raciones qe devía echar pa las comidas, otras fichas tenían 1 y a mí miabían entregao un canastro grande isque pa ime palestufa.

Nos desallunamos con aguadulce yarepa y otro pion que tambien iba payá nos fuimos guntos porque lestufa quedaba más abajo y nos pusieron a sacar café di unas tolbas pa llenar lestufa.

Después nos yevaron el almuerzo pa los dos y pa don Manuel el encargao de lestufa.

Después que repartieron el almuerzo gera sancocho el otro compañero mío me dijo que debía



conseguir una cuchara y llo le dije que sí tenía.

Porque mi papá miabía dicho una ves que cuando saliera por allá por esas fincas yevara una cuchara por la tarde nos mandó suspender Don Manuel i nos pusimos apagar lestufa ya dentrar las

camiyas del patio, esa tarde ya si miablaron algo los pioneros y yalotro día mi compañero en lestufa mestuvo contando las cosas de la finca y de los trabajadores y las mujeres y todo y ya nos tratávamos con confianza y demás y don Feles era casao y bibia en otra casa detrás del cuartel de las mujeres y era más serio, don Manuel nuera casao yera mui abispao y era mui sabroso pa trabajar con el por qe nuera lambón; al viernes por tarde nos dijo que le dijéramos a don Feles que mandara unas 3 mugeres al otro día pa que nos ayudaran a coser el café quiaviamos secao qeran como dosientas cargas yalrato diaver llegao nosotros a lestufa llegaron ellas, una que se yamaba Pachita eralگو pecosa y bonita y tenía el pelo muy crespo y se peinaba con el partido por la mitá y con el peinao se tapaba las orejas y con los ojos mui grandes i bibos i con sierta malisia; otra era lo más seria i algunos días después supe quera novia del compañero mío, por eso mostraría tan seria:

Cuando trajieron el almuerzo nos digieron las mujeres que lo repartiéramos y nosotros digimos que lo rrepartieran ellas y no querían pero nosotros tampoco. Quentonces ai se quedaba sin rrepartir, y seguimos alegando.



Entonces al cabuelrato se levantó pachita y lo rrepartió y no dijualpión ya yo quialmorsáramos nosotros primero y yo le pregunté a Pachita siella no tenía cuchara ye ya me dijo que no y entonces nosotros digimos qualmorsaran eyas primero y siarmuna pelotera yuna charlai por las cucharas i nos reimos mucho asta qe por fin otra de las mujeres cojió la repartidora qera una cuchara de tutuma y se pusualmorzar y Pachita y la otra se rresolvieron a rresebir las otras dos cucharas. Pachita cabó 1º y dijo

quiba labar mi cuchara palmorzar y yo le dije que por qué y contestó eya que e, que como iba yo almorzar con ella susia, yo le dije que no liasía i se larreaté, ya lo quiacabé fue a labarla y me la debolbió.

Ya después si conbersamos con más confianza i charlamos i contamos cachos y don Manuel tan bien pero siempre trabajamos mucho y nos rindió mucho el trabajo pues apenas quedaron sin coser algunos 8 bultos qe don Manuel nos dijo por la tarde que no liasía qe los dejaramos así yel después los cosió.

Amedio día Pachita propuso quisiéramos baca pa comprar quesito pa comer con el dulce del algo porque nos saban media libra con el almuerzo pa dejar un cuarto pal algo; quionde mana Toña bendían unos quesitos mui buenos don Manuel dijo que dejaba salir a comprarlo si le dábamos y dijimos qe bueno quiaver diacomo nos tocaba.

Pachita dijo quera mejor comprar uno dia 12 pesos, una mujer dijo queya no tenía sino 1, Pachita dijo queya ponía 3, a yo miavía sobrao plata del biaje porque nuavía gastao casi en el camino por llegar bien lijero yentonces yo dije A ver quien va, i Pachita dijo que bueno queya iba i que después se beia diacomo nos tocaba la baca y si trajo un qesito mui grande, fresco y muy bueno.

Así que largamos trabajo Pachita dijo quiaver pues lo quiba dar caduno pa pagame a yo el quesito yentonces yo me bajé pal piso diabiajo yal ratico bajó Pachita con la plata y me dijo qui Andrea isque quedaba debiendo 2 pesos y yo le contesté que pa que siavía puesto en esas que yo nuiba cobrar eso y me dijo que e, que por que iba hacer solo el gasto y le dije queso no, quera con mucho gusto y alegamos un rato yeyastaba empeñada en que los resibiera yentonces yo le dije quisiéramos una cosa, que le llevara pa ella eso pero no quiso. Queso no, quimposible que nuavía ni riesgos pero llo me salí ligero y le degé la platen la mano y me jui adelante antes queyas salieran.

A lo que miba acostar por la noche miacordé diunos ojos malisiosos y del alegatoelacuchara y me dio risa.

Al domingo nos preguntaron quienes ivan aser tarea, la tarea era trabajar un rato pa ganar la comida del día; las mujeres cojian un poquitoe café algún canastraito i los piones por egemplo cargavámos cualquier 4 bultos de café de lestufa pal cuartel de las mujeres ondestaba el cargadero un patio grande delante de la casa, palsar el café pa Medellín.

Me parese que no traían en bestias el café de lestufa por que no se rompieran los costales en los alambraos del camino pa subir de lestufa la casa quera mui anjostico pa cargas a bestia, yalgunos no resebían tarea.

Aun pion que no resibió tarea le pregunté siba pal pueblo y me dijo que si se miofresialgo y lencargué quera para que me consiguiera un poquitoe habón yunos tabacos y le dí con qué.

Comualora dialmuerso dejávamos la tarea y después unos siban a bañar o se perdían por el monte a jugar o las mujeres a labar su ropa yarreglala y otros se quedaban en el corredor diajuera conversando un rrato. Comuamedio día pero ya más bien tardecito yegó el que yo liabía encargao el jabón y los tabacos y yo estaba en el corredor con otros, y mentregó todo y asta yo me tupí todo y me puse colorao no sé por qué i le regalé a él un puño e tabacos i lencendí a las mujeres y a losqueestabamos ai.

Pachita me preguntó que quien miba labar y arreglar mi ropa y yo le dije que tenía que conseguir qien y ella me dijo que si yo quería ella me la lababa y demás.

Yo le dije que cómo siba poner eya en eso que yo no la pondría en eso yeya contestó qeso no, qeso no tenía nade particular, quera con gusto, yo tuavía me disculpé queya con que tiempo, Traigamela y verá, yo si tengo tiempo yo sabré, y yo ledije Pues bueno ya que tiene gusto pero a mi me da mucha pena, le trage la rropa y no la bolbí a ber hasta mui por la tarde siempre sería qué siavía ido a labarla.

Yo zupe dezpués quella no se encargaba diarreglar ella ropa de naide i mas me gusto eso i selo agradésí.

A la otra semana me mandaron palcorte con un pion quera muy negro diojos chiquitos y negros como chunbinbas y una boca muy grande y colorada colorada yestaba mui caliente isque porque nos mandaron pa ese oyo a fregarnos arto con esos asadones asta tan lejos porque se platanal quedaba tan lejos de la casa quiasta no nos mandaban ayá el almuerzo sino que nos abian dao jiambre pa yebar i yo también renegaba parejo con el padale la razón yasta me dijo Parientico no sabe que me gusta usté pa trabajar con usté porquentra por todas las condiciones i yo le contesté. Así es Parientico porque si usté me dice tumbemos este platanal, pues tumbémolo quia yo me mandaron a trabajar cón usté. Yera mui guapo ese negro paltrabajo mui buen pion y me dijo, Pero no liase Parientico questa tarde largamos temprano ques una baina que nos fregemos tanto en este maldito gueco, yo le dije. Sí, Parientico: yera tan negro vrillavalsol como 1 charol y asta le daba miedo a uno cuando lo voltiava ver con esa voca tan colorada que paresía un diablo, yuno ai solo con el.

Largamos temprano yasta nos topamos un rasimo ya echo y lo cojimos pa llevalo a la casa; yasta tenía unos platanos maduros en un gajo que nos comimos unos sentaos aya en un altico.

A lo que bolbimos a la casa don Feles le preguntó al negro que como lo había echo de Medellín yel contestó quera guapo pal trabajo yes fregaito don Feles, no sabe lo que me dijo qé si yo quería que tumbaramos ese plantanal y don Feles se rio i dijo que mui bueno. Otra ves vimos un llarumo que tenía un güequito donde avía un chorriaito como de goma y aquel me dijo: Aquí debiaber una colmena Parientico, saqué mola, ai si le conteste llo; Ai no memeto a que me piquen esos animales y el me contestó No tenga cuidao.

Parientico usted no sabe sacalas yo le enseño. No Parientico me pican.

El dijo Eyo no, fijese y vera y prensió a cortar con el machete arriba del güequito como a media vara y lo mismo debajo hasta ser una muescarriba y otrabajo i los abejorros habianido cayendo alpie del palo y yo miarrimé y alpie del palo sibasiendun cargamotón conuncayubrero, quien sabe siera que siaturdían con los golpes, yo creo que si uno por ejemplo las pisaba siempre lo picaban.

Entonces me dijo Parientico a lo que las muescas estaban regular de grandes, Ahora usted rajenástiyas ese tramo yasi luise i sacamos que muñeco; tenía como 3 cuartas de largo i buscamos ojas de biao que con ojas de biao siase un cartucho y ay secha la miel y bebe uno hasta que quita la gana.

Parientico me dijo, esta cera la compra ño Basilio pasermechas.

Desde que llo vi ese negro abía pensao quel debía ber estao en el Cauca i que debiasaberjugar el machete y por allá en el corte le desia muchas veces quiamí sí que me gustaría saber jugar el machete i que mantenía mucha gana dincontrarme con uno que supiera pa que menseñaran bien yeldesia que sí debía ser bueno saber eso pero; nuandelantaba nada más .

i yo pensaba; Estes que siamarra porqueste debe saber, iyo mantenía mi cantaleta.

Un día que nos mandaron a traer popiyo qe lo usan como encañao pa techar fue quel me dio las primeras leiciones ai bi yo como puediuno guaresese mui bien debajo desos popiyos a eso le nacenrredondo de cada cañuto ojas i parriba comueso crese tanto senrredan también las ojas i tan tupido aya alto que puediuno guaresese dianguasero lo más fuerte, yese negro si quiba cortando bonito con ese machete como si liubieran metido bapor, yo sin embargo mentraba cortar popo con la más gana

que podía pa no dejame echar cañas y ese negro me llebaba de la lengua; i cortamos más popiyo qel diablo.

Yaloque teníamos tanto i quisimos 2 tersios bien sipotes como si no fueran nosotros los quibamos a yebalos si no 2 caballos me dijo el negro por que yuabiestao siempre con mi cantaleta, me dijo, Deberas Parientico sí le gustaba úste arto aprender el machete;

i, créame llasta pagaba lo qe me pidan;

El me confesí; yo si le voy enseñar, yo mise de las nuevas y le dije Si sabe, talbes si debe saber, y me dijo luego largamos temprano buscamos un llanito pa prencipiar y mencargó qué no le dijera ninguno.

Cortamos 2 baritas delgadas de guayacán polvillo ques más duro quel de guasca, tan duro que le tira unuel machetaso y apenas le sacaré un polbito y le rebota el machete; las baritas que cortamos serían como dia bara de largas yél siamarró la mano izquierda por lespalda con la ruana i que yuisiera lo

mismo y apenas estábamos apartados un poquito me dijo Bueno Abispese pues y tireme sin miedo y con gana como pa partirme yo le contesté no tenga cuidado y él me dijo; bueno abíenteseme uai voi.

Yo veía ese garrote desolado por todas partes de yo pero todavía sin asentármelo al cuerpo sin pegame ni ungarrotaso creo que estaba por debajo de los pies me pasaba a lo que yo los levantaba paime delante o paime atrás.

¡Jue diablo el ombrese, él sería el mialtor pero como quería de quien sabe que porque yo lo veía unas beses chiquitico chiquitico como aplastado en el suelo y abesaba nianlo veía o se estiraba como un sauce o me parecía que brincaba como si se fuera a pasar pensé yo; Manque yo sabía que él no brincaba por que mi abuelo me decía que nada de brincos, que para jugar el arma no necesita deso queso son pendejadas, pero yo tampoco me aflijía y me esforzaba con gana, yo la cuestión era aprender pero por mucho que me esforzaba por asestarle un palo no podía porque jugaba tan lindo el cuerpo ese negro, de pronto me dijo Esues parientico abispese; ya poco, taque me caí en la espalda el palo más verriendo ese maldito negro.

Ai sí que me enojé yo, Con esta no te quedas negro los demonios pensé yo por dentro, este condenado quería aprovecharse porque me estaba enseñando pa porriame i le grité yo tan bien ai boi.

Pero que, por más que yo me levantara y lo buscara con rabia pero con arte no topaba demonio el negro por ninguna parte i viéndolo junto a yo por todas partes, al rato dije que paráramos y nos sentamos a resovar baños en sudor.

Parientico me dijo usted aprende porque dentro mucho i no le da miedo pero tiene una mala calidad. Aber parientico le pregunté Quié usted no se enojó yo pa eso le pegué un palo i yo le contesté; yo lo vregaré Parientico que lo que paréame me careo con cualquier. A lo que descansamos bolbimos ensayar otra vez i yo tenía muy sabido desde antes que yo si me daba rabia. El desde antes me había endicado que lo que yo debía ser era lograr todo los palcos que yo tirara o pegándoselos a él en el cuerpo go en el palo del.

Muchas otras tardes a lo que largábamos trabajo seguimos ensayando i iba prendiendo bastante.

Bueno el pago ayá era los sábados por la tarde y primero nos pagaban a los ombres y después a las mujeres y comieran tantos a beses se acababa el pago de noche y en ocasiones nos estábamos después cantando i bailando hasta muy tarde de la noche, guardábamos unas parandas muy buenas de pronto, por cierto que cuando llo me fui a salir día yá lo sintieron mucho por que yo tocaba tiple y armábamos de pronto unas parrandas de pelar bueno, desde lunes me había dicho pachita que ya me había labado, la ropa i había remendado, que si yo quería me la planchaba también yo le contesté que si ella quería tomase esa molestia que se le agradecía mucho i le di pa que comprara almidón i carbón. Eso fue lunes y a la mitad de la semana me había entregado la ropa ya muy bien arreglada, así pues a lo que me pagaron el sábado le dije camine arreglemos que le debo por la lavada y demás y nos íbamos por aya parte ella no quería llevarme nada por eso isque e, queso quiva valer que va no le había echo por interés sino con mucho gusto: en fin

yo le page y estuvimos conversando mucho rato y estaba beriguándole que si tenía novio yeya iso mil espavientos más sabroso quel diablo i tenía unas risas que lo mataban a uno i desia isque quien iba fijasen ella tan fea, llo le dije quella era lo más lindo quiavía en el mundo, y me contestó que no fuera chocante que no me burlara della.

De golpe me dijo A ver, y usté por questa tan afanao en preguntameso desdiáse días, yo le conteste quera porque le tenía estimación que si a eya no le gustaba que sus amigos supieran sus cosas quiuno sienpre sialegraba con las cosas buenas de las amigas con sus dichas y quella era mui meresedora que la quisieran mucho i que con que tanta gana uno siaria matar por ella.

Entonces miatajó diablar pa decime que verda que gréalo, y averigue y verá.

Demás que yo notaba que liavía caido en grasia i que metenialgún cariño i cuando estábamos así en algún tálamo varios ombres y mujeres charlando, ella siempre selebraba todo lo que desia yo y tenía sus preferencias por yo y yo notaba que le gustaba bailar con yo y demás, yuno siempre conose mucho cuando lo qieren, que uno solo? Toda la gente se fija mucho y cogen las cosas en el aidre ya veses saben las cosas diuno desdiantes diunmo mismo saberlas, yo mismo no sabía todavía si eramos nobios y todos me preguntaban por Pachita, y que qiai de Pachita, y que la pegates qestas armao de nobia yasta me contaron quella no había tenido nobio aunque muchos liabían bregao qiallábiabido uno que la persigio mucho que la quiso tanto que sentregó al despecho porqeya no liasía caso i diaburrido siamarraba unas perras oribles hasta que salió diayá de despechao.

Un día también me lo preguntó Parientico, questábamos por ayá descansando de jugar el machete debajo diunos árboles, lluabia, compraol uno mui bueno que me costó siento cincuenta pesos en Venesia, una oja colis larga y ancha y yo jugaba ya regular pero a yo me paresia que lo jugaba mui bien porque si yo no le dabaél ni ún planazo ni un golpe tampoco el a mí me podía asestar niuno. Pero eso pensaba yo eso pensaba yo; casualmente ese día liavia preguntao, Parientico cuanto me va a cobrar? por la enseñanza y el me dijo pues Parientico yo no le voy a cobrar nada. E parientico algo siempre me debe cobrar, el medijo yo lenseñao con gusto por lamistá i desde el principio no pensé llevale nada. Yo le contesté que muchas gracias i que siempre me debía llevar algo, antós el me dijo yoepensao enseñarle hoy la última parada que yo sé que usté yastá mui al corriente i porque usté senpeña quele llevialgo quiere qiagamos una cosa Parientico, págame con un trago; yuavía yebao pues una botella grande diaguardiente pa que tomara el solo yo no qise tomar, el se tomó del primer trago casi media botella, que pa beber ese negro asía más que un sedaso y loqibamos a comenzar me dijo bueno abíspece llesté mui alerta, yo pensé que ni pa que me luavía dijo porque yo estaba ya mui barbero pa eso y nos empuñamos con que desensia y con que percha i lo lindo que sunbaban esos colis y la satisfaiación con que yo me veía revolando con ese negro que sabía tanto. de golpe me dijo al rrato abíspece abíspece yo

estaba prevenido pero no liase sin saber yo como taque casi me tumba, me bi en el suelo del batacazo tan berriondo que me dio de plancho con el machetenel selebro me quedé biendo cucuyos primero y después biendo oscuro; ai bi que cuando encomenzamos yo, ese negro no me jartó a palos porque no quiso ni después me tasajió todo.

Bueno, estábamos descansando yelbebiendo cuando de golpe me preguntó: Parientico, usted si cre que Pachita lo quiere de verdá; antos yo le dije: yo? y porque me pregunta eso Parientico? Pues por que ella es su nobia o nues sierto, y le contesté nues sierto Parientico; Bea, me dijuel; tenga la franqueza conmigo. Pero parientico le dije yo si yo no tenía porque negarle.

Antós el me golbi a desir le voi a contar una cosa pa que vea que yo tamién soi franco; 1 tiempo pretendí a Pachita; yo luataje pa preguntarle si tuvieron relaciones, el me dijo No, estuve bregándole llastatuve a punto que me correspondiera pero la cosa se quedó así i no pasó a nada asta que me convensí quella no quiere a nadie; no se que será lo quia ella le pasa porque la verdá, es quia se tiempos que desde que yostoi aquí la conozco i no le conosido novio.

i yo le prgunté y eso que será.

Aquí siadicho muchas veces quia ora sí, que quien sabe que yerbas le daría fulano a Pachita questá enamorada del pero a poco sia visto que nada, quella no quiere a denguno sera quella es quien sabe de qué será o qué no lia llegao su tiro; conquiusté fijese Parientico pa que no se dege burlar. Antós yo le dije, pues yo eya parese que me tiene algún cariño y asta tengo quia gradesele y yo también me fijo mucho antes de creele a ella cualquier cosa porquiesté sabe Parientico que las mujeres son tan fregadas pero yo no soi creido de pareseme queya me quiera como novia i siasí fuera yo no tenía por qué negaselo

a usted y austé más quia ninguno yo tenía la confianza de contarle mis cosas y cuanti a lo demás queya pretenda burlarse de yo nuai cuidao que pa burlarse de yo se necesita.

Bea Parientico me dijo él, usted no sabe qué tanto e querido a esa mujer yo i tuavía la quiero créamelo, tal veserá porque lla es diaquí la única quesonrrada i qué no daría yo porque me correspondiera bea.

Y me iso que me fijara en su machete, lo levantó, lo voltió pa un lado y pa otro y con la otra mano le sobaba la cacha y la oja yel filo yel lomo y le tocaba la punta comuasiendole carisias.

Y boblió a decir, con los ojos como encapotaos y como mojaos, y la pronuncia como más pasito, Sí Parientico Aloiga llo tenía un ijo quiapenas llegó comuasta los 3 años desa edá murió él, y en él me beía yo, es lo que yo más e querido, lo quería tanto tanto como usted no simagina, y con la pena de su muerte que si miarrancó lalma yestuve a punto de ime solo onde naide me biera a bolber trisas contra 1 piedra mi machete, pero a bolbelo trisas.



Se quedó callao y yo me quedé biéndolo idespues me puse ber mi machete, de pronto él me dijo seguimos Parientico; pues sigamos le contesté, y nos pusimos a jugar más el arma.

El abiacabao ya con el aguardiente i yo no sabía que pensar de todo lo que miabia dicho, si se miocurrió que de pronto yo tuviera denemigo ese negro i que de pronto el siaitojara de yo yeso no me gustaba. Bobadas quiuno piensa me paresió a yo pero tambien me paresio que no eran bobadas por que después deso que el me conto que bibía enamorado de Pachita y nadie sabe lo que puede suseder, i porque yo a la verda estaba mui picado de Pachita.

Eya me yamaba más latención que ninguna de las demás, gosaba tan solamente asta con vela venir desde lejos. Me gustaba tanto cachar con eya i todo lo queya desia yesqera más agrasiada que todas pa todo yeya toda i le lusian tanto esas pecas yesa malisia de los ojos me mataba i ese caminao i todo i cómo que me mantenía pensando en eya cada rrato, asta creo que por estar ensimismao en pensarla fue que un día questaba rosando me pegué una cortada en un pie con el machete lo más grande que casi que me boto un deo i por sierto que no me podían estancar la sangre asta qe don Feles me llevó pa la cosina y calentó un machete en el orno hasta que se puso colorao y entonses me lo metió en la cortada que chirrió y se me fue el dolor asta que dentroela cabeza: eso jue antes dialmuerzo i me dijo que me quedarai ese medio día que no saliera trabajar.

Pachita quia bia sabido la cosa al almuerzo y abia visto sia apareció temprano antes de largar por la tarde isque porque tenía mucho dolor de cabeza yo creo quera portase con yo ai ese rato y estuvimos mui sabroso yestubo con siertos cuidaos con yo y cierto interés como si yo limportara algo yeso me compró a yo mucho i con más satisfaiación hacía yo planes que que tan bueno bibiendo eya y yo juntos y soñaba de noche muchas cosas deya por onde bi que francamente yo sistaba enamoraao deya pero tamien eya debiastar de yo por que eya con nadie ayá era como con yo.

Yuno también sabe: y uno nues pendejo.

Un día que fui onde ño Basilio por unos tabacos que yo tenía trato ayá pa los tabacos de la semana ayá estaba Pachita y cachamos ai mui sabroso i con las muchachas de la casa porque yo tenía ya mucha confianza por sierto questaban asiendo mechas desera i bien la cosina una cosa que me llamó la tensión y me callo en gracia cuando supe pa qué era y fue un queso colgao del techo diuna cabuya i supe quera un gustador pa dale gusto al caldo i lo descolgaban entre la olla asi questaba erbiendo como a modo que si dijéramos una garrucha i después que habia dao gusto lo bolbían a subir. Pachita y yo nos despedimos y nos fuimos juntos y miacuuerdo tanto que nos ablamos mui alalma y yo asta le pedí que me diera un pico, nos abiamos parao ya yegando a la casa entrel cafetal y eya se reía con esa risa deya quiamí me mataba quera una risa así como de ciertopelar i me dijo con que a usté le gustan picos de que quiere de gallinaso? yo le contesté de su boca: y eya e Chalarca a usté le dán ideas, cuidado con

atacase, yo le contesté nuai cuidao; yeya preguntó asiéndose como la inosente yeso sí es bueno? Si yo no sé, i yo le desía; no siaga la boba i si no, pues aprende.

Y eya bolbía contestar Pero eso es pa los que se quieren; i yo, como sentido, a conquiusté no me quiere nada? I miaatajo eya pa decime; usté a mí no i antós le contesté con toda gana; ai Pachita si yo me muero por usté.

Eyastaba como mui agitada i ya como riéndose a la juerza i con sierto temblor i yo me liabiarrimao pa cogela peroimos que llegabalguno y era el negro que también iba pa la casa i seguimos los tres juntos; el talbes abia oido algo o quien sabe desde cuando nos estaría oyendo, yo noté que la boca tan colorada del la tenía blanca.

Al otro domingo questábamos casi toda la pionada en el corredor dialante, asi que abiamos almorsao el me dijo de golpe: Parientico quiere que juguemos al arma aquí un rrato i yo le dije. Bueno Parientico juguemos y nos isimos ai en el cargadero cuando íbamos a salir del corredor, él me dijo quitémonos el sombrero y lo dejamos ai.

Algunos onbres se salieron asenos gallera y otros y las mujeres quiabia se quedaron viendo desde el corredor.

Pachita estaba descolorida descolorida comuna paré y comuasustada y como que se le notaban más las pecas yo también pensé muchas cosas, yo miacuerdo quel mi abialbertido cuando mibenseñar: No le cuente a naide Parientico i yo no sabía las intensiones del pa que me conbido a jugar larma ai delante todos.

Talves podía tener pica con yo por motivo de Pachita que paresia quibamos estando ya más cogidos i comuel miavía contao qué la queria pero en fin yostaba resuleto a cualquier cosa i que la pusiera como quiciera.

El y yo tratábamos como siempre diamigos pero si porsupuestamente, él tenía su intensión por dentro que nos agarramos de las plumas del buche, pues nos agarrábamos por lo que yo no tenía pica con el i por el contrario le tenía buen amistá pero también me defendía si por un acaso.

Vueno, desdiantes que encomenzáramos a lo quel menvitó que yo le dige que sí, unos me dijeron, Negrito y usté siés capás de metesen esas, ya mi me diarisa y dige: Vamos a ver: ai le vregamos y al ratico que prensipiamos me desían Buena Buena y cómo quese negritoe Medellín si revuela y otras muchas cosas, isque Usté con querasí de fregao yera refugaito; béanlo ya sabe que yo no me meto nunca con usté aloye; bien puede buscarme como qiera yinsultame y mentame la Madre que nuai ni riesgos que yo le chiste negrito aloye?

Yunos tanvien me desían Voi al mulato y desían otros Voy al Retinto yalgunos Pues yo no se a cual apueste que todos 2 son de pelar.

Yene efectivo a lindo que sundaban esos colis i como yo mantenía tan vien ya el mío comunabarbera que trosaba pelos al aidre y tan limpio comuna plata, con el sol relampagusiaban que paresían dos ojas de la pura candela yera la primer ves que la jugávamos a todo el sol asta ese negro tanvien echava luses: vrillante vrillante común charol y con esa agilidad dél como con resortes y de pronto blanquiaba los ojos y la dentadura entre la boca tan colorada con sierta sonrisa que nian me paresía fea su cabeza manquera con el pelo tan pasudo que paresía toda llena de cucaroncitos y con aquel descanso y esa tranquilidad tan grande ques desir, i cómo qe nos tiravamos enteramente cómo pa partinos, con toda gana a rompénos el hule a rajanos la cabeza y a trozanos por elestómago y a zacanos el corazón pal otro lao el espinazo, y a sacanos las tripas i nos aventamos con la berriondera más grande que paresía de verdá que nos avorreciéramos y que no nos podíamos ver y quibamos a determinar quien de los dos quedaba.

A yo me pareció eso tan lindo y estaba tan satisfecho que a lo que paramos me le dejé ir a mi compañero y le dije Parientico Parientico i luabrasé y él también miabrasó y me contestó, querido Parientico i tan bien se reía mui contento y como lleno de sastifaición.

A yo también me selebraron mucho todo los piones y mejonjoliaban y las mujeres se reían con nosotros, y el y yo seguimos como más amigos quediantes.

En todesa semana Pachita y yo no converzamos casi de lo quia a mí me importaba más que yostaba todos los días más encaprichao; si no me engaño como que me sacaba el cuerpo pero con mucha diplomasia.

Asta quiuna orasión me paresió que vi una cosa que no me gustó i que talbes no tenía nada de particular, pero yo siempre me abispé mucho i quedé con mi entripao y más quia mi compañero el negro creyó aver visto lo que yo vi.

Todavía esos tres días más estuvo allá Pachita siempre cariñosa pero siempre yo le topaba algo así como la más particular.

Al domingo ya manesió la notisia quella siabía madrugao no se sabía pa onde con uno diai que lo llamaban tarruña, por sierto que miacuerdo que ese domingo que yo y Parientico jugávamos el arma ese Tarruña después del almuerzo se quitó un saco que se ponía los domingos ai en el corredor diadelante y lo colgó en la varanda izque porquestaba siendo mucho calor i sería pa que le vieran un zenturón nuevo de cuero quesiabía estrenao yunas cargaderas nuevecitas.

Todo ese día estuvimos juntos Parientico y yo y asta juera de la casa y cuando pasamos a baños por ese llanito ondél me preguntó una bes si ella me quería yo le dije Siacuerda lo que conversamos

aquí? El me dijo Sí y ya be Parientico; antós yo le contesté: es que las mujeres son tan fregadas y él me dijo, usté laborrece? Yo le dije no, y usté? El me contestó: tuabia la quiero.

Y boltió la cara pa otro lao pero yo si alcancé a ver si estoi casi seguro quiazí de relanze le bi que le brilló una lágrima por su cara tan negra. A yo nuai que desir que tan en frío me cayó esa hida de Pachita i mucho más queya si como que sentendía que me quería i cai en cuenta que esa bispera a lo que me pagaron y fui yo arreglar con eya lo que le debía por el arreglo de la rropa ella no quiso resebime y me dijo, Bea no me pagioi ques que necesito rrecoger unas dos o 3 semanas pa una cosa que necesito.

Yo me quedé trabajando allá todavía unos días pero yo ya no miayaba, es como si miubieran quitao alguna cosa y asta se me dañó el genio. Yo quería esa mujer mucho más de lo qe me figuraba, ya ni travajaba agusto en fin que resolví salime diayá y así fue que madruge mucho el día quera, meché a lespalda mi maletero i debajo el brazo cojí mi machete que no me lo pusen la sentura pa salime más ligero antes que me sintieran, la bisper miavía despedidoe todos.

A lo que pase puel cargadero me paré a ver el corredor del cuartel de las mujeres con el relente de mañana brillaba un poqito la madera de questaba forrada la paré de la mitá pa bajo pa que los bultos cuando los arrumaban no pelaran la paré i miacordé tan bibo tan bibo los ratos tan sabrosos que yo abia pasao ai con Pachita, todo lo quiabiamos cachao y onde yo le dije tantas cosas y era también me dio entender tanto i demás. Ai si que se mialborotó la pena, la tristesa tan bien dime pero ya lo tenía resuelto y ligero me fui. Mi machete se me safó al suelo y miacordé de Parientico i su hijo i su machete, me dio comuna corasonada que todo asta él quería dejame; pues qué sacaba yo diayá? Eso porque nian plata, lo arrecogí; lo saqué un poqitoe la vaina i le di un pico en la oja; fría fría y lo apreté sobre el pecho al zalime pa benime.